

Prólogo

Desde finales de los años 1970, cuando empezaron a ofrecerse chino y japonés como asignaturas optativas ha llovido mucho en la universidad española. Sin embargo, no ha llovido tanto como nos gustaría. Diez años más tarde dichas asignaturas pasaron a ser troncales dentro de los grados de traducción y no fue hasta el nuevo milenio que aparecieron las primeras propuestas de títulos propios dedicados a los estudios de Asia Oriental. Finalmente, en el año 2009 se puso en marcha el primer grado de cuatro años dedicado exclusivamente a esta área de conocimiento. Así pues, cada uno de estos hitos están separados entre sí por prácticamente una década.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que actualmente nos encontramos en un momento de expansión, y quizás incluso de superávit, de la oferta de estudios universitarios de Asia Oriental en España, especialmente a nivel de grado (ofrecidos por seis universidades) y de postgrado o máster (por un total de nueve), pero no ocurre lo mismo por lo que respecta a los estudios de doctorado. Por consiguiente, toda la investigación doctoral que se ha venido haciendo vinculada a esta área, se ha desarrollado en el marco de programas de doctorado pertenecientes a otras disciplinas, quedando así parcialmente invisibilizada. A mi modo de ver, esto puede tener una doble causa. Por una parte, los departamentos universitarios son los encargados de programar cursos de doctorado y actualmente son muy pocos los que tienen adscrita esta área de conocimiento y menos aun los que la incluyen en su nombre. Por otra parte, son también una minoría los investigadores oficialmente adscritos al área de conocimiento de los Estudios de Asia Oriental, por lo que nos encontramos doblemente dispersos, por centros y disciplinas de adscripción. Esta situación dificulta enormemente disponer de un censo de investigadores. Es decir, a pesar de que intuimos que la masa crítica es cada vez mayor, hoy en día no sabemos ni cuántos somos ni exactamente quiénes somos. Necesitamos, pues, disponer de herramientas y foros que actúen como fuerza centrípeta. Vías y espacios de reflexión, crítica y debate intelectual donde descubrirnos, compartir y aprender. En definitiva, lugares donde interactuar en persona, virtualmente o en diferido, que nos saquen del aislamiento y nos conecten con el mundo académico más allá de nuestras aulas y despachos.

Es en este contexto que iniciativas como **Asiadémica** adquieren un gran valor. Tenemos frente a nosotros el duodécimo número de la revista, con una media de diez artículos anuales en sus siete años de vida. Asombra no solo la cantidad de trabajos publicados, sino también el rigor, la

Dra. Sara Rovira-Esteva

Doctora en Teoría de la Traducción, profesora de Lengua, Traducción y Lingüística del chino del Departamento de Traducción e Interpretación y Estudios de Asia Oriental de la Universitat Autònoma de Barcelona. Investigadora Principal del grupo de investigación TXICC y miembro de Transmedia Catalonia.

Actualmente, Coordinadora de Investigación de su departamento, Coordinadora de los portales sobre índices de calidad de revistas RETI / REAO y Presidenta de la Asociación Española de Estudios de Asia Oriental.

Sus intereses de investigación incluyen la traducción audiovisual y la accesibilidad a los medios, la traducción chino-español/catalán, la didáctica del chino como lengua extranjera y la bibliometría.

calidad y la constancia con la que los editores la han sacado adelante. Estamos frente a un proyecto ambicioso, fruto de la colaboración desinteresada de muchas personas pero, sobre todo, producto de la iniciativa y tenacidad personal de sus impulsores. La perspectiva que nos ofrecen estos años de andadura pone de manifiesto que no solo fue una gran idea, sino que ha sido brillantemente llevada a cabo. **Asiadémica** constituye, sin lugar a dudas, un espacio de encuentro único y singular en varios sentidos: por su carácter multidisciplinar, así como por la diversidad de perfiles, intereses, procedencias geográficas i de adscripción académica de los autores, entre otros aspectos.

Ahora bien, puesto que la revista está ya consolidada y se ha ganado el merecido respeto de los investigadores, quizás le ha llegado el momento de marcarse nuevos retos, buscar sinergias con otras publicaciones, proyectarse más allá de nuestras fronteras y visibilizarse en índices y bases de datos de referencia. A mi modo de ver, el proyecto está ya lo suficientemente maduro como para repensarse y crecer. Con relativamente poco esfuerzo y añadiendo cierta dosis de estrategia a la ilusión y experiencia actuales, **Asiadémica** podría cumplir con los requisitos necesarios para erigirse como referente destacado entre las publicaciones académicas de Asia Oriental en nuestro país. Animo, pues, a los editores a aprovechar de lo aprendido para fijarse nuevas metas, dejando atrás la etapa de la adolescencia de la revista para entrar con paso firme a la edad adulta, lo cual pasaría necesariamente por una mayor internacionalización, visibilidad y reconocimiento externo.

Los que llevamos ya unos cuantos años en este mundo sabemos lo costoso que resulta llevar a cabo empresas como esta, que se emprenden desinteresadamente por convicción, sentido de la responsabilidad, por amor al arte y donde invertimos nuestro escaso tiempo libre. Salir de la zona de confort siempre da un poco de vértigo, pero el esfuerzo no sería en vano y se vería recompensado con creces. No nos cabe la menor duda de que dirigir el rumbo de **Asiadémica** hacia nuevos horizontes redundaría en beneficio de todos y enriquecería al área en su conjunto.